

Las tres escalas de Malaspina en el Perú

Alejandro Malaspina (1754-1810) ha pasado a la posteridad como el director y comandante de una memorable expedición científico-política realizada a las posesiones ultramarinas de España entre los años 1789 y 1794.

Antes de estas fechas, sus brillantes estudios realizados en Italia y en España, en la Academia de Guardiamarinas de Cádiz, y su experiencia ganada en la navegación por todos los mares conocidos, lo llevaron a realizar un insólito proyecto: el de acortar el tiempo de navegación requerido por las rutas tradicionales.

Embarcado en la fragata *Astrea* y al mando de ella, pudo hacer realidad sus cálculos de técnico y renovador profesional. Un actual estudioso de su obra y acción, el profesor Darío Manfredi¹ ha puesto en evidencia este precioso antecedente que ilumina una fase poco estudiada de la biografía de Malaspina. El gran viaje de la expedición de 1789-1794, tenida hasta nuestros días como el primero realizado por Malaspina, constituía en realidad para él una segunda experiencia de navegante alrededor del mundo. En 1786, durante el gobierno de Carlos III, Malaspina tuvo a su cargo la dirección de un periplo al mundo realizado en la fragata mercante *Astrea*, con el objeto de establecer una vía comercial más rápida entre España y las islas Filipinas, siguiendo una ruta distinta de la usual hasta esa época en el comercio con esas islas realizado hasta entonces por la vía del Cabo de Buena Esperanza (bordeando el Africa, la India y la China). Malaspina ensayó entonces la vía del Cabo de Hornos pasando al Mar del Sur y tocando la costa sudamericana en el Callao y luego cruzar por en medio el Océano Pacífico.

El estudio científico de las rutas y de la época y frecuencia de los vientos, logró acortar en seis meses el tiempo de duración del viaje total que

¹ Darío Manfredi, «Estudios y experiencias de Malaspina previos a la expedición de 1789-1794», en: *La expedición Malaspina, Cádiz, Real Academia Hispanoamericana, 1989*, pp. 57-67.

hasta entonces había sido de veintiséis meses, entre Cádiz (España) y Manila (Filipinas).

La primera escala en el Perú (febrero de 1787)

En ese exitoso viaje experimental de 1786-87, a bordo de la fragata *Astrea*, Malaspina había señalado como principal punto de apoyo, de interés comercial y de aprovisionamiento, en mitad de la ruta, el Puerto de Callao, próximo a Lima, capital del Virreynato del Perú.

Había zarpado de España el 5 de septiembre de 1786 y fondeó en el Callao el 1º de febrero de 1787, después de cinco meses de navegación desde Cádiz. Desembarcados Malaspina, la plana mayor de la nave y el funcionario representante de la «Real Compañía de las Filipinas», la cual había fletado la *Astrea*, se dirigieron a la capital para gestionar el traslado de la mercadería destinada a esa plaza. El viaje experimental que se intentaba iba a favorecer el comercio entre la metrópoli y sus colonias, ya entonces disputado por barcos ingleses y franceses.

Se buscó pronto contacto con las autoridades del reino y con los más importantes comerciantes del país. El virrey Teodoro de Croix distinguió con interés a los visitantes. Se obtuvieron los contactos necesarios para entrevistar a los más visibles comerciantes de la plaza, los condes de San Carlos, de Casa-Concha y de San Isidro. El interés intelectual de Malaspina lo condujo al despacho de don Cosme Bueno, Cosmógrafo Mayor del Virreynato, con quien pudo confrontar conocimientos científicos y datos sobre economía del país, y quien lo puso a su vez en relación con otros especialistas, en gestiones tendentes a resolver los problemas del tráfico naval y de la supresión del tráfico de galeones. Por lo demás, el virrey Croix pudo aportar su anterior experiencia como virrey de Nueva España, o sea su residencia en México.

En los primeros días de marzo la fragata *Astrea* se hizo a la mar en el Callao, con rumbo a Manila. No utilizó esta vez la derrota antes acostumbrada, sino un rumbo distinto: enfiló hacia el oeste por en medio del Mar del Sur, siguiendo una línea paralela al trópico de Capricornio, hasta un punto situado a unas 600 leguas del continente americano y desde allí viró al noroeste entre unas islas de la Oceanía, hasta alcanzar su destino en las Filipinas. Con buen éxito pudo realizar su proyecto de hallar una ruta más segura, más corta y menos morosa.

La escala en el Callao y Lima le había permitido no sólo descargar un buen lote de mercadería en parte de origen francés, inglés y holandés, sino también crear vínculos con las autoridades para lograr la ayuda científica

en cuanto a condiciones de clima, vientos y rutas, a fin de asegurar mejores condiciones para la navegación. Se llegó a discutir con los técnicos —entre ellos, los padres de la Buena Muerte, Tomás Méndez Lachica y Francisco Romero— las posibilidades de establecer en la Magdalena, cerca de Lima, un observatorio astronómico que sirviera a los fines de la navegación y la ciencia.

La segunda escala (28 de mayo al 20 de septiembre de 1790)

Esta escala debe considerarse ya dentro del contexto de la gran expedición científico-política, diseñada por Alejandro Malaspina y aprobada, con gran visión de estadista, por Carlos III, desde 1788, con el visto bueno e informes de importantes especialistas de la materia, entre ellos don Antonio de Ulloa, notable geógrafo y viajero por América. Los planes y objetivos de la expedición fueron cuidadosamente previstos. Se trataba de estudiar condiciones de navegabilidad, realizar observaciones hidrográficas y científicas de todo orden en una inmensa extensión terrestre, insular y marítima, perteneciente al imperio colonial de España. Se debía elaborar informes dirigidos a exponer los problemas que agobiaban a las colonias y formular recomendaciones para mejorar su codición entonces desatendida o ignorada.

Toda esa tarea impuso recorrer los dos hemisferios y mares tan extensos como el Atlántico y el Pacífico. La hoy llamada «cuenca del Pacífico» era un objetivo especialmente importante, tanto como la costa sudamericana del este y del oeste, particularmente la peruana, la mexicana y la del noroeste del continente americano. La expedición Malaspina realizó una empresa científica perdurable en las Filipinas y China (Cantón, Macao) y la Melanesia, llegando a Australia y varios archipiélagos polinesios, incluyendo Nueva Zelandia. Finalmente, cruzando todo el Pacífico de oeste a este, alcanzó nuevamente la costa sudamericana anclando en el Callao después de casi cinco años de exploración documentada.

La expedición embarcada en las goletas *Descubierta*, al mando del capitán de navío Alejandro Malaspina, y la *Atrevida*, al mando del capitán de navío José de Bustamante y Guerra, zarpó de Cádiz el 30 de julio de 1789 y acoderó de regreso en ese mismo puerto el 21 de septiembre de 1794.

Después de varias escalas en el Río de la Plata, islas Malvinas y Patagonia, bordeó el Cabo de Hornos, entró en el Mar del Sur. Exploró el archipiélago de Chiloé, Valparaíso y otros puertos hasta fondear en el Callao el